

PRECIO DE SUSCRICION.

En Castellon, un mes, 75 céntimos.—Fuera, trimestre, dos pesetas 50 céntimos. El pago será adelantado. Redaccion, Mayor, 52.

EL CLAMOR

PERIODICO BI-SEMANAL

ORGANO DEL PARTIDO DEMOCRATICO-PROGRESISTA DE ESTA PROVINCIA

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion de este periódico. La correspondencia, administrativa se dirigirá a la misma calle Mayor, 52.

Calendarios Americanos. (Véase la cuarta plana).

Papel rayado para escribir. (Véase la cuarta plana).

ANUNCIO.

En la plaza de la Constitucion se alquila la casa núm. 29, con los bajos y dos pisos. Darán más pormenores el mismo que en la actualidad la habita.

DESDE LONDRES.

Cartas á El Porvenir:

Misterios del correo.—La juventud.—El 10 de Abril y el 20 de Noviembre.—El señor Ruiz Zorrilla y los estudiantes.

No solo no se ha recibido el telegrama en el que nos daba un amigo la noticia de que la señora Buschental se encontraba perfectamente buena, sino que tampoco ha llegado por aquí la carta en que el mismo confirmaba la grata nueva. Gracias á otro telegrama del eminente doctor Vicente hemos podido tranquilizarnos en ese punto. ¿Qué ha sido del telegrama? ¿qué de la carta? Averigüelo el señor director de Comunicaciones.

Pero hay más. Hace quince días se recibían aquí 40 y 50 y más cartas diarias de España: no había provincia que no enviase diariamente acentos de admiracion, de entusiasmo y de cariño al Sr. Ruiz Zorrilla. De pronto, silencio sepulcral. Ya nadie se

acuerda de nosotros. Hace cinco días que no llega una sola carta de España, cosa nunca vista en diez años de emigracion.

¡Y justamente en los momentos en que el Gobierno no hace otra cosa que ocuparse en el Sr. Ruiz Zorrilla, cuando el nombre de nuestro amigo es más popular que nunca!

Si, señor director de Comunicaciones, cinco días sin correo de España en Londres. Ya se que á esto dirá La Epoca que eso prueba que nadie se acuerda ya del señor Ruiz Zorrilla. ¡Ah! ¡estimable anciano! con tal que V. y el Gobierno se acuerden nos daremos por contentos, y de que se acuerdan no hay duda alguna.

Y hacen mal los funcionarios celosos de correos que nos privan de la agradable lectura de todas esas briosas cartas de buenos patriotas. Hacen mal, primero porque se exceden en su entusiasmo monárquico, y despues porque trabajan sin querer contra los intereses de sus amos. Como que ahora el tiempo que ántes empleábamos en leer y contestar ese voluminoso correo, lo empleamos, sino tan agradablemente, con mayor utilidad. Como que ahora, en estos ratos de ocio, hemos ido averiguando las ridiculeces del Gobierno en Burdeos con motivo del paso supuesto del Sr. Ruiz Zorrilla por aquella ciudad, y ahora tenemos tiempo de enterarnos de las precauciones tomadas en la frontera de Portugal, con las cuales hay para hacer media docena de zarzuelas bufas capaces de desternillar de risa á un convento de cartujos.

Y como la ociosidad es madre de todos los vicios, la incomunicacion con España

nos lleva con frecuencia al centro de Londres, dónde oímos comentar los últimos sucesos de Madrid, con un flujo tal de adjetivos, que sacan los colores á cualquiera que no sea conservador. Y parece que en París se piensa lo mismo de ese Gobierno y sus sicarios, con lo cual ya pueden calcular los lectores que gratos prestigio ha adquirido el de Gobierno en Europa con la razzia de estudiantes llevada á cabo por ese Abumama.

Porque en verdad que si hay algo respetable en el mundo, el primer puesto debiera concederse á la juventud. La vejez es venerable por las canas, pero los cabellos negros son sagrados. Un jóven es una esperanza; en torno de él se condensan todos los afectos humanos, como en torno de un altar todas las oraciones. La madre le ama, la doncella le codicia, la patria espera en él, a ley civil le protege, la ley penal le declara irresponsable, la ciencia le cultiva, la guerra pasa á su lado bajando la espada, la religion le llama en torno suyo, la sociedad entera le agasaja, le sonríe, le adula, con concierto de loores de cariño, de benevolencia...

La juventud es lo que viene, es el porvenir misterioso, la esperanza de los que vamos declinando hácia el sepulcro. Tiene derechos al respeto de todos hasta en sus extravios. Sus vicios, sus errores, sus defectos no tienen honda raiz, como nacidos en tierra aún movediza. Basta un buen consejo, una palabra severa, para avergonzar al jóven y hacerle retroceder en el mal camino. Sus pasiones son violentas, pero sanas, generosas, nacidas más de la sangre primaveral que del cerebro.

De tal suerte es respetable la juventud, que cuando algun jóven, por excepcion, por

vicios de origen, por natural perversidad ó por educacion descuidada muestra las pasiones propias de otra edad, la lujuria enfermiza, la sórdida avaricia, el espíritu vengativo y sediento de sangre, la crueldad y el cálculo bien pronto la muerte se encarga de podar esa rama prematuramente podrida del árbol de la vida.

Por segunda vez, bajo el reinado de los borbones, bajo el Gobierno de los conservadores, la juventud ha sido atrozmente atropellada, por análogas razones, porque ella aspira al progreso, á la libertad, y á la ciencia, y esos Gobiernos tienden al despotismo y la ignorancia.

En 1865, como en 1884, los jóvenes han sufrido por la verdad. Dos generaciones llevan sobre la espalda el signo del látigo del señor; pero la primera, la del 10 de Abril, contribuyó á la revolucion de 1868. Villaverde y otros pueden dar testimonio de esta verdad.

¡Qué vergüenza para los Gobiernos conservadores si se comparalo que se ha hecho con lo que hizo el Sr. Ruiz Zorrilla en ocasion análoga.

En 1868 era el Sr. Ruiz Zorrilla ministro de Fomento.

Un dia, los estudiantes de Medicina se sublevaron y con ellos hicieron causa comun los de otras facultades. ¿Por qué? No lo recuerdo; probablemente por alguna majadería ó achaque de la bulliciosa gente estudiantil, y no por graves causas como ahora, por la libertad de la ciencia ó por la dignidad de la cátedra.

Fué á apaciguar el motin, sin conseguirlo, el director de Instruccion pública. Tuvo que

LA PAZ DE LAS ALDEAS. 161

ñoles somos siempre españoles, y sobre estos, valientes...

Llegó el toro de los confites, que dicen allí. He aquí ahora un espectáculo gracioso: sueltan un novillo de pocos años y pocas libras, previo pregón de que no lo han de torear más que muchachos menores de quince años, y el mayoral de la fiesta, desde el balcon ó barreira que le sirve de presidencia, arroja puñados de confites en medio de la plaza: los rapaces entónces, solo se cuidan de recogerlos, y se agrupan tumultuosamente en el punto dónde aquéllos han caido; vá el novillo y los embiste y los pisotea... el público rie, los padres de los niños rien tambien, pero cuando el toro se aleja y el grupo se disuelve, ven que ha quedado en tierra un pequeñuelo... no se mueve... tratan de hacerlo levantar, pero en vano; arroja sangre por la boca... está herido de muerte, el novillo le ha puesto una pata sobre el delicado pecho... ya no se rie su padre... ya no aplauden los demás... ¡qué espectáculo tan bello!

Mariano contemplaba con asombro esta barbaridad desde un balcon... á su lado habia varios padres bonachones que celebraban las gracias de sus hijos con grandes risotadas.

—¡Dios mio!—esclamaba—¿por qué consienten ustedes eso?

—¡Tomal! Pues para que se diviertan los chicos.

—Pero ¿no ven que pueden causarse daño?..

160 LA PAZ DE LAS ALDEAS.

del santo, que le impidió la muerte? Esto no recuerda aquellos versos:

«Nos destierra... pudo ahorcarnos... ¡conque mejor que morir!»

Estas censuras no eran del gusto de los florbellanos; cosa que, por lo demás, tenia sin cuidado á nuestro amigo.

A las cuatro y treinta segun estaba anunciado, comenzó la corrida de novillos.

No habrá, seguramente, en España, gobierno que se atreva a suprimir este salvaje espectáculo, pues la nacion entera se alzaría contra él... Para acabar con las corridas de toros es preciso acabar ántes con la aficion á ellas, y para matar esa aficion es preciso inducir al pueblo á que la tome á otras cosas más dignas de todo hombre amante de sí mismo: la instruccion, el arte, el trabajo....

Hay que principiar esta tarea por los grandes centros, porque, cómo se han de suprimir las becerradas en los pueblos pequeños, si no se suprimen ántes las corridas que se celebran en las capitales?

Y á este fin hemos de concurrir todos, grandes y pequeños; todos hemos de dar nuestro débil ó formidable golpe en las paredes del edificio de la tradicion, porque la tradicion es el obstáculo que impide la marcha regular del Progreso en las naciones. No valga el argumento de que las corridas de toros son características de los españoles y simbolizan su valor personal con corridas y sin corridas, los espa-

LA PAZ DE LAS ALDEAS. 157

Quando descendió del púlpito rugía de coraje el humilde pastor. ¡Maldito forastero! ¡haber destruido su magístico sermón! ¡Ah, no se lo perdonaría nunca!

A las once terminó la misa, retirándose cada feligrés á su vivienda, excepto tal ó cual beata que se quedaba dándose puñadas en el pecho por culpa de sus pecados y de los del prójimo, llegando su fervor religioso hasta el extremo de olvidar ¡oh, místico arrobamiento de las almas! que estaban en sus casas esperándolas las viles realidades de la vida en figura de puchero volcado sobre la apagada hornilla, y de pequeñas criaturas que lloraban hambrientas y se arrastraban desnudas sobre los húmedos ladrillos, sin una mano caritativa que las vistiese, siquiera fuese con los androsos vestidos, que nunca se cuidaban de remendar sus ascéticas mamás.

En cuanto á Mariano, habia asistido á la misa, no por evitarse un peligro en que no creía, sino por no verse despues en el caso de tener que decirle al cura algo que éste no quisiera oír, si se proponaba en el púlpito. Tenir la seguridad de que, al verlo en la iglesia, variaría el curso de sus ideas, y como la iglesia era pequeña fuéle fácil conseguir su propósito. Fuese, pues, á casa muy contento y almorzó con excelente apetito.

He aquí ahora un extracto del programa de las fiestas.

«Desde la una y treinta hasta las dos, y trein

ir en persona el ministro. Y fué sólo, sin un agente de Orden público, sin otra arma que una bondadosa sonrisa y alguna gravedad en la mirada que no le hiciese parecer débil ante el tumulto.

Parecía el colegio de Medicina una casa de Orates. Hipócrates se había convertido en una Fúria. El Sr. Ruiz Zorrilla fué recibido por salvas de silbidos, de dicterios y de amenazas, como nunca se han oído en plaza de toros ni en día de verbena.

«Tuve que soportar tres cuartos de hora aquella algarabía antes de poder dirigirles la palabra—dice el Sr. Ruiz Zorrilla, recordando la escena.»

Al fin habló el ministro entre risueño y brusco, como se había á los chicos, con el tono que hubieran empleado sus padres, tratándoles con cordialidad severa que es el gran secreto de todo buen maestro, y procurando satisfacer sus quejas, sin aplaudir, ni alentar sus irreverencias. Cinco minutos de sencilla elocuencia bastaron para calmar á los escolares. Antes de terminar el ministro en breve alocución, los estudiantes aplaudían á rabiar. Cuando terminó, por poco le llevan en triunfo.

«Tuve que sufrir después de esa escena—decía riendo nuestro amigo—tres días de comisiones, de conferencias y de memorias, pero los jóvenes quedaron contentos y la autoridad del Gobierno restablecida.»

«Sin ofender el buen sentido jurídico de la juventud estudiosa con miserables alardes de fuerza que solo revelan el miedo de los gobernantes.» «Yo sabía que se habían movido excitados por los conservadores de La Gorda, que buscaban un escándalo. No querían entrar en cátedra por odio á algunos profesores, á quienes insultaron. No obstante yo los recibía bien en el ministerio tratándoles como se debe tratar á la gente joven, sin altanería, y con mucha dulzura, pues he observado que no hay un solo joven que se muestre insensible al afecto y á las distinciones de persona á quien considere superior ó por la edad ó por la posición. Ellos no tenían razón, pero tenía paciencia, primero, porque recordaba que más de una vez, siendo yo estudiante había tomado parte en zambras por el estilo, y sobre todo, porque detrás de aquellos mucha-

chos sublevados veía una inmensa fuerza, temible si se pone enfrente y que ningún Gobierno sensato debe desafiarse: ¡las madres!

LOS ESTUDIANTES DE ROMA.

El Sr. Castejar ha recibido la siguiente carta de los estudiantes de Roma:

«Roma 27 de Noviembre de 1884.

Sr. D. Emilio Castejar.

Señor: A nadie mejor que á vos, padre y amigo de la fuerte juventud estudiosa, sabríamos ni podríamos dirigirnos para enviar á nuestros hermanos de la Universidad de Madrid, que combaten en nombre de la libertad de la ciencia y del pensamiento, un saludo afectuoso y un aplauso.

Os rogamos, por tanto, que seáis intérprete de estos nuestros sentimientos respecto á los hermanos de esa Universidad, comunicándoles el telegrama siguiente que el Círculo monárquico universitario *Saboya*, por voto unánime determinará dirigirle:

«El Círculo al abrir sus sesiones, envía un saludo á sus fuertes compañeros de la Universidad madrileña, que se distinguen entre los campeones del progreso humano, afirmando el sagrado principio de la libertad, del pensamiento y de la ciencia.

En la confianza de que se acogerá afectuosamente nuestro ruego, permitid que os ofrezcamos la expresión de nuestro vivísimo agradecimiento.»—(Siguen las firmas.)

Desde que la *Gaceta* se ha convertido en gacotillero de embustes, nada nos extraña ni nos sorprende. Vaya un caso de *colera toledana*, al uso Romero:

«Hace pocos días fué atacada una joven sirvienta, por una enfermedad calificada de colera morbo asiático por los tres médicos que la reconocieron, los cuales dieron parte al gobernador bajo sus respectivas firmas.

Conviene advertir que estos tres facultativos eran de los que no habían asegurado la existencia del cólera en la ciudad.

Pues bien. Con tal motivo quisieron conducir á la atacada al hospital de coléricos,

pero el amo de la doncella se resistió enérgicamente á que saliera de su casa, porque sabía con entera certidumbre que no se hallaba invadida por el contagio colérico, y estaba resuelto á que se acordonara la casa antes que consentir la salida de su criada.

Tres días más tarde estaba restablecida la enferma por completo y se dedicaba á los oficios propios de su condición de sirvienta, incluso el de la compra en el mercado que se hace en Toledo á las primeras horas de la mañana.»

Siga la farsa,

Refiere *El Día*, que entre las conversaciones de los círculos políticos, ha llamado no poco la atención esta que pone en boca del señor conde de Toreno:

«Decía el señor conde, y lo decía en público, y por lo tanto, no creemos que será indiscreto reproducirlo, que los profesores de España, y especialmente los de Madrid, donde está la flor y nata, le merecen, con muy pocas y honrosas excepciones, muy poca simpatía; que son con todas las situaciones un germen constante de perturbación, y que él, que como ha sido ministro de Fomento, les conoce á fondo y ya sabe qué resortes habría de tecar para aplacarlos.

En fin, que tienen los profesores un amigo en el actual presidente del Congreso.»

Para ganar esa cartera ó molestar al señor Pidal, no creemos que necesitase el señor conde profundizar la llaga.

Pero estos conservadores son todos así.

Chodos, Diciembre 4.

Quedé por todo extremo comprometido en propinar á vuestra merced, señor director, el caldo provincial importado á este lugar, en el voluminoso abdomen de un rústico, que en el hospicio de la provincia ha pasado sendos meses curándose unas úlceras, que á las puertas de la muerte le tuvieron.

Y cuenta él, que maravillas ha visto en aquel establecimiento, instrumentos varios y raros, aparatos inesplicables, y muchos médicos y practicantes y dueñas con tocás (que hermanas deben ser) y enfermeros y empleados, y no sé cuántas cosas más, que el cirle causa encanto, según lo bien que allá en sus términos lo declara.

Y notándole mi barbero (mozo de no ruin ingenio, que con otros personajes anima nuestra tertulia) ser extraño que tales y tan buenas memorias hiciera de un lugar

de ayes y lágrimas y aún parecía sentir haberle abandonado según las muestras que daba, contestó que á todo se aviene uno con la costumbre, y si al principio causa pena aquello de ver auxiliar á un moribundo y contemplarle cadáver, tendido, yerto y frío en su lecho, á la larga nadie hace caso de ello, pues había en el reglamento una sala de agonizantes, para evitar espectáculo tan desconsolador.

«Y qué entendiéis vos de esas cosas y qué es eso dónde está esa sala que decís interpeló el mancebillo.

A lo cual contestó nuestro hombre que el reglamento era un cuaderno de papel en dónde están moldeadas algunas cosas de las que deben hacerse, y aún unas pocas de las que no deben hacerse en el establecimiento; y él tenía unas hojas del tal cuaderno y si quisiera leerlas vería cuán lindamente se disponían las cosas de aquella casa, la cual más parecía palacio que hospital, según eran bien acondicionadas y frescas sus dependencias, que daba gozo estar en ellas en la mitad de la canícula.

«Vengan vuestros papeles, dijo el rapista, y pues acá nos sobran dinero y alientos para comentar el *Evlos sanctorum* veamos, esa sala que debe estar muy bien pintada.

«Y cojiendo un manojó de hojas rotas, roídas, súcias y casi ilegibles, que el lugareño le alargaba, exclamó: ¡Ay de mí y cuán mal parado está este reglamento ó lo que sea!

«Y leyendo, no muy correctamente, por dónde primero le avino, vió que decía «los caldos que se sirven á los enfermos serán generalmente los que produzcan las raciones enteras y medias de los demás»—Tá, tá, tá, continuó con sonrisa picarresca, que ya me había olido, por el mal estado de estas mal tratadas hojas, cuál ha de contener disposiciones de tanta sustancia como será el caldo que resulte de las medias y esteras (enteras quería decir) de los demás. Decidme, buen hombre, según esto no será siempre el caldo igualmente succulento y abundoso, pues habrá día que con dos raciones de carne hayan de servirse caldos para veinte enfermos, y por el contrario, puede acontecer, que tenga más lagunas que Ruidera (y pásele el diablo) si las raciones llegan á ser muchas.

Yo diré, contestó el interpelado, de que sea igualmente succulento respecto lo, pues á veces las vasijas del agua y del caldo en mucho se parecían; pero en lo de abundoso, no hay reparo que poner; en la cocina no se apuran, y á más, hay de reserva y sir-

ta, corridas de mulos y caballos en la carretera.

Desde las tres hasta las cuatro y quince, procesion del santo.

Desde las cuatro y treinta hasta las siete, corrida de novillos en la plaza Mayor, arrojándose durante la lidia del último becerro, confites para los chicos menores de quince años.

A las ocho y treinta baile público en la misma plaza y disparo de tracas y cohetes.

A las nueve y treinta baile de *sociedad* en la sala de sesiones de ayuntamiento.»

Lo demás del programa (que se había publicado á pregon) lo omitimos por ser detalles poco interesantes.

El programa fué cumplido al pié de la letra con más los desagradables incidentes que surgieron, y que no sabemos si tenían previstos los organizadores de las fiestas.

Mariano decíamos después que no había visto jamás brutalidad semejante á aquellas brutalidades de los florbellanos el día de San Roque.

Figúrese el lector lo que podía suceder en unas carreras verificadas en las condiciones que vamos á referir.

Las carreras de machos, como decía textualmente el programa, consistía en correr por la carretera, hasta un límite señalado de antemano, más de 40 pares de mulas y caballos y burricos, unos en pos de otros, y esforzándose cada uno en llegar el primero, estableciéndose

en esto una gran rivalidad entre los ginetes matorneros y los de la población. Más como quería que la carretera era estrecha para dar paso á más de dos parejas (no era carretera, sino un camino vecinal bastante ancho) los que tenían la delantera al dar comienzo las carreras eran los que primero llegaban por la imposibilidad material en que se encontraban los de detrás para pasarles delante... Añádase á esto la aglomeración de bestias en un espacio relativamente corto, y puede calcularse los choques, sacudidas y empujones que habría, las disputas que se originarían y los odios que se encenderían, puesto que algunos años acababa la fiesta á garrotazo limpio.

Aún prescindiendo de las riñas, todos los años resultaba algún mozo herido ó contuso por los golpes recibidos en aquel remolino de bestias, perdiendo con la salud y la alegría, la probabilidad de ganarse el sustento... ¡Qué divertido es todo eso!

«Pero por qué hacen esas cosas?—Preguntaba Mariano—¿Por qué no organizan las corridas de otro modo menos peligroso?

«¡Bah! El peligro es justamente la salsa de la diversion—le contestaban—Además, ellos creen que los protege el santo, y la verdad es que, aunque siempre resulta algún lisiado no se mata ninguno.

«¡Vaya un consuelo! ¿Con qué si uno se rompe una pierna, es debido á la protección

«¡Cá! No los conoce V., son unos diablillos cuando tocan á correr; y además, ellos sufren con gusto un coscorron á cambio de un caramelo.

«Solo para recojer confites salen á torear?

Naturalmente. Son golosos.

«¡Ah! pues entónces háganlos venir, que yo les daré cucuruchos sin esponerlos á que el toro los magulle.

Los estúpidos se echaron á reir.

«¡Vaya una educación que dan aquí á los niños—pensaba Mariano—fomentan su afición á los toros cuando quizás no saben aún leer.

A las siete, poco más ó menos, terminó la corrida; todos se fueron á cenar de prisa y corriendo, pues no había tiempo que perder.

A las ocho la clásica dulzaina anunciaba con sus alegres notas que el baile iba á comenzar. Este baile es característico del país.

Los mozos se colocan en fila á un lado, las mozas en frente, formando dos líneas paralelas que se prolongan ó reducen según que aumenta ó disminuye el número de los danzantes. Al compás de la dulzaina bailan y andan á un mismo tiempo de derecha á izquierda ó vice-versa, hasta recorrer la calle de un extremo á otro, alumbrándose con la luz de colosales hogueras, que dan un aspecto fantástico á la escena.

Este espectáculo agradó en extremo á nuestro descontentadizo amigo, que gozaba lo que no es decible viendo como reían los jóvenes

de base la raci... ali debe estar apun... papeles.

«¡Ah! Y decidme en el caldo, pues po... veo en el reglame...

«En el corral de... de que haya sustan... no me aparto, por... visto en él; pero de... no cabe duda, sino... berse declarado ent... dad llamada cólera... biera no la padecie...

«Medrados estan... razon teneis que o... tradme á la seña... pues ella como hál... pica bien duda, casta... es esto que veo aq... han de disponer las... la visita de la tarde... dolas al siguiente o... almacen con toda l... taría aquí marcada...

«Eso no puede s... bonero que nos tra... cías; no hay médic... enfermo de hoy est... tar, y tal puede l... otro día sea en el l... la ración de la visi...

«Pues amigo m... (que no paraba de... aquellos sucios pa... opinion es) reza el... muchas diez y seis... cion con las forma... signan; y si los en... bre á la mañana y... todo en todo contr... debe reinar en la p... blecimiento. Y sufr... aguarden, que á l... el profesor, la cua... melitadamente al si...

«Pero no veis, desesperado el ca... garles la ración e... les sea de perjuici... medio?

«Llamen á la... sé qué diga yo á... ocho años no se h... alguna á este re... bien, y los enferm... cen, ó andaron su... dados cuantos por... ron mirar ántes... que por los propie...

«Creía yo, int... maestro no se le... rasguar la vilus... gun está enfada... contra su reveren...

«No en mis día... escriben en pape... de las bacías mir... rior de mi indivi... me apuntaba al... á esas monjicas y... trabajan en el re... bre mi cabeza.

«¡Oh! exclamó... qué buenas son y... arreglan los alt... general....

«Cómo, comu... dijo precipitada... maestro, si hay a... de eso, que si dol... corrido y no lo h... parte del reino... digo.

«Y el barbero... dijo: si hay, aq... que se prohiben... rezos públicos y... rias; y las razon... parecen del todo... la comadre cuan... na, que ella n... tos de los que ac...

yo de base la ración del portero, la cual ali debe estar apuntada también en esos papeles.

—¡Ah! Y decidme ¿qué hay de gallinas en el caldo, pues por más que miro no las veo en el reglamento?

—En el corral deben de estar, señor, y de que haya sustancia de ellas en el caldo no me aparto, por más que yo nunca las he visto en él; pero de que hay plumas por allá no cabe duda, sinó tomad la prueba de haberse declarado entro ellas una enfermedad llamada cólera ó tisis, y si no las hubiera no la padecerían por cierto.

—Medrados estamos, dijo el rapa-barbas, y razón tenéis que os sobra. Con todo id y traedme á la seña Sempronia la comadre, pues ella como hábil guisandera y que repica bien las castañuelas, nos traducirá qué es esto que veo aquí que los facultativos han de disponer las raciones, y medias en la visita de la tarde, para que suministrándolas al siguiente día puedan sacarse del almacén con toda la solemnidad reglamentaria aquí marcada.

—Eso no puede ser, interrumpió el carbonero que nos trae los encargos y las noticias; no hay médico que pueda saber si el enfermo de hoy estará mañana para yan-tar, y tal puede hallarse hoy bueno, que al otro día sea en el infierno, aún á pesar de la ración de la vispera.

—Pues amigo mío, replicó el señor bacía, (que no paraba un momento de hojear y leer aquellos sucios papeles) aún contra vuestra opinión es ó reza el artículo 138 y nó son muchas diez y seis horas para sacar una ración con las formalidades que aquí se consiguan; y si los enfermos se limpian de fiebre á la mañana y tienen apetito, obran de todo en todo contra el orden y claridad que debe reinar en la parte económica del Establecimiento. Y sufran por ello su castigo, y aguarden, que á la tarde recetará su ración el profesor; la cual les será entregada inmediatamente al siguiente día.

—Pero no veis, pecador de mí, dijo ya desesperado el carbonero, que puede llevarles la ración en momento tál, que ántes les sea de perjuicio que de provechoso remedio?

—Llaman á la seña Sempronia, pues nó sé qué diga yo á esto sino que cuando en ocho años no se ha propuesto modificación alguna á este reglamento, ó debe estar bien, y los enfermos no saben lo que se hacen, ó andaron sobrado torpes ó descuidados cuantos por razón de su oficio debieron mirar ántes por los intereses ajenos que por los propios.

—Creia yo, intervine á está sazón, que al maestro no se le alcanzaba de otro que de rasguear la vihuela, y veo que es capaz, según está enfadado, de arremeter hasta contra su reverencia el señor obispo.

—No en mis días, no soy yo de los que escriben en papeles de color (dijo el amo de las bacías mirando á la parte más posterior de mi individuo, sin duda para ver si me apuntaba algún apéndice infernal) y á esas monjicas y á ese capellán que tanto trabajan en el reglamento ponerles hé sobre mi cabeza.

—¡Oh! exclamó el de las llagas, si viérais qué buenas son y con cuanto primor y celo arreglan los altares para el Comulgar general....

—Cómo, comulgar general habeis dicho? dijo precipitadamente el carbonero; ved, maestro, si hay algo en esas hojas en contra de eso, que si debe haber, pues yo soy muy corrido y no lo he visto usar en ninguna parte del reino, en esos establecimientos, digo.

Y el barbero despues de hojear y releer dijo: si hay, aquí veo una disposición en que se prohiben el comulgar general, los rezos públicos y las comidas extraordinarias; y las razones en qué se funda no me parecen del todo mal, y consultar hé con la comadre cuanto en estas hojas se consigna, que ella nos resolverá muchos puntos de los que aquí se tratan, y dicho tengo

que en eso de repicarlas no hay más que ver y sabe también tirar las cartas, y así señores míos, esperadme si sois servidos, y oireis maravillas de su boca.

Y cogiendo el escafador y la bacía, emprendió un trotillo algo más que regular por aquellas encrucijadas en busca de su compinche.

Y yo, aprovechando su ausencia, perdon demandando por haberse tenido tanto rato suspenso de mi pluma

El que fué vuestro corresponsal.

CRÓNICA LOCAL Y GENERAL.

“La Piana Chavata, del miércoles último, tira pestes contra el Circulo cooperativo y contra todos los mestizos habidos y por haber.

Fuerte con ellos caritativa hermana, esterminalos prenda, que despues ya nos encargaremos nosotros de concluir con los puros.

Pero le faltan municiones á la pobre Chavata. Si supiera que la mayoría de los mestizos son *masones*, que muchos están *casados incivilmente* y que hasta algunos quieren pedir el indulto de la *Hornillitos*, los averganzaría muchísimo y adquiriríamos simpatías en el prelado protector y director del referido circulo.

Animo, Chavata y no desmayar.

Dice “El Anunciador, de la Corona:

Entónces como entónces...

Ahora como ahora...

Siendo estudiante el Sr. Cánovas del Castillo, fué uno de los alborotadores el año 51. Verdad que el 51 redactó el célebre programa de *maisanures*, bandera del alzamiento militar del general O'Donnell contra la régia prerrogativa.

Más tarde siendo diputado, poco ántes de la Revolución setembrina protestó en el Congreso contra la *razzia* de la noche de San Daniel, que respetó, sin embargo, los fueros universitarios.

¿Hacen falta comentarios?

Ahora que aún es tiempo, llamamos la atención del Alcalde para que no eche en olvido como el año anterior, la plantación de árboles en calles y paseos. Al efecto recordamos la calle de Alcora, plaza del Real, avenida de las Salinas frente á la fonda del ferro-carril, en los caminos que conduzcan á la Estacion y en el rellano que hay frente á la fábrica de azulejos.

Signe en aumento el precio de la naranja que se paga á 70 reales, siendo muy solicitada.

En serio.

En la depositaria del Hospital provincial existen 16,000 pesetas para pagar á los provisionistas del establecimiento y en la de la Casa de Misericordia 6,000 para pagar á las amas de cria.

Tanto los provisionistas, como las amas, no pueden cobrar cantidades que tienen muy ganadas y que necesitan para su manutencion, porque los directores de los referidos establecimientos no pueden ordenar el pago puesto que el nombramiento de dichos señores está reconocido, hasta por ellos mismos que es ilegal.

No es posible que intereses tan sagrados como la manutencion de los albergados en aquellos establecimientos y mucho más la de aquellas infelices criaturas hijas de la desgracia, quede desatendida por la situación especial en que la diputacion provincial ha dejado á algunos empleados y esperamos, decimos mai, tenemos el convencimiento, que al llegar este aviso á conocimiento del gobernador civil, con la actividad que le caracteriza y la energía que le distingue evita-

rá de una manera pronta el conflicto que se le viene encima:

No esperaremos mucho, lo dicho estamos convencidos de ello.

Parece que la reja colocada en el Hospital, con beneplácito de La Chavata, y que salva la administracion del establecimiento, ha determinado á alguien, quenno debe pintarse.

Mejor para los convalecientes que hayan de tomar hierro en..... barra.

Los directores ilegales del Hospital provincial y Casa de Misericordia, han pasado una comunicacion á la diputacion preguntando lisa y llanamente: ¿Qué hacemos? ¿Ordenamos ó nó los pagos?

Esto nos recuerda la siguiente anécdota: Presentóse en España, una aurora boreal y el gobernador de cierta provincia, telegrafió al gobierno en estos términos:

Una luz intensa se presenta en el horizonte. ¿Qué hago?

D. José M. Rivero, ministro de la Gobernacion por aquél entónces, contestó al momento al gobernador que consultaba.

Es un metéoro que suele presentarse veinte y cuatro horas ántes de dimitir un gobernador.

Las crónicas no cuentan si el referido gobernador recibió la dimision por el correo.

Segun dicen los periódicos de Valencia, 55 catedráticos de aquella universidad é instituto se han adherido á la esposicion elevada al ministerio por los señores Monreal, Comas, Santamaria y otros profesores de la central.

Segun los pronósticos del profético Zaragozano, D. Mariano Castillo y Ocsiero, se prepara un año terrible de frios, crecidas de rios y fuertes tempestades.

Cánovas nos valga.

Se halla convocada á oposicion por término de sesenta dias, que concluirán el día 9 del próximo Enero, la Canonjía Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Tortosa.

Ha fallecido en Tortosa el conocido médico homeópata D. Ignacio Rico, que llevaba unos catorce años de residencia entre aquellos vecinos. Gozaba en Tortosa de bastantes simpatías, y se vió favorecido por numerosa clientela, compuesta especialmente de personas habitantes en las partidas rurales.

Trasmitimos á su familia, la espresion de nuestro sentido pésame, por la pena que soportan, á causa de esta desgracia.

Ha sido conducido de orden del gobernador civil á la Cárcel Modelo el director de nuestro intrépido colega El Molin.

Allí extinguirá el arresto subsidiario de quince dias que se le ha impuesto, por ataques que el castisimo y pudoroso Sr. Villaverde supone inferidos á la moral y á la decencia pública en el suplemento al número 46.

Trátase de establecer en esta capital una Academia de Jurisprudencia.

Por la direccion general de Instruccion pública se ha dispuesto que los alumnos de cuarto y quinto grupo de Facultad á quienes falte alguna asignatura del año preparatorio, puedan simultanearlas, siendo válidas las matriculas que tuvierén. Al propio tiempo se dispone que en la primera quincena de Diciembre actual puedan solicitar exámen de las susodichas asignaturas los alumnos que lo deseen hasta el día 10 del presente.

El lunes se celebró junta general en el Circulo Democrata Progresista para

la renovacion de la junta directiva, resultando elegida la siguiente:

Presidentes honorarios.—D. Manuel Ruiz Zorrilla.—D. Nicolás Salmeron y Alonso.

Presidente efectivo.—D. Manuel de Llano Persi.

Vicepresidentes.—1.º D. Santos de la Hoz; 2.º, don Fernando Romero Gil Sanz; 3.º, D. Valentin Morán; 4.º, D. Enrique Calvet y Sara.

Tesorero.—D. Dionisio Trompeta.

Contador.—D. Félix Garcia Teresa.

Vocales.—1.º, D. Antonio Cuervo y Melendez; 2.º, D. Eusebio Alvaro y Benito; 3.º, D. José Gonzalez Martinez. 4.º, D. Felipe Fernandez; 5.º, D. Estéban Samaniego; 6.º, D. Tomás Caro; 7.º, D. Eduardo Zurita; 8.º, D. Ignacio Hidalgo Saavedra; 9.º, D. Pablo Fernandez Izquierdo; 10, D. Adolfo Salavert; 11, D. José Perez Negro; 12, D. Pedro del Rio Ortis.

Secretarios.—1.º, D. Augusto Manzano; 2.º, D. Antonio Rey y Garcia; 3.º, D. José Zuaro; 4.º, D. José Maria Gomez.

El rector de la Universidad visitó ayer tarde al ministro de Fomento para poner en su conocimiento que había cambiado la actitud de los alumnos y que habían entrado en las clases, dándose el caso especialísimo de que concurrieran á las de los catedráticos firmantes de la contra-protesta.

Pueden estar satisfechos estos señores de la afluencia de alumnos á sus cátedras:

En la del Sr. Calvo (Medicina), entraron dos alumnos.

En la del Sr. Santero (D. Tomás), entraron cinco por una puerta secreta.

En la del Sr. Lapuente (Derecho), acudieron seis.

En la del Sr. Salazar (Derecho), un alumno con su papá.

Y así sucesivamente hasta cinco clases más de diversas facultades.

Estos resultados han conseguido hasta ahora los trabajos del rector y los decanos de Medicina y Filosofía y Letras.

Los dos últimos recorrían los claustros excitando á los alumnos para que entrasen en clase.

Un detalle: en la del Sr. Menendez Pelayo entraron dos socios de la Union Católica en calidad de alumnos.

Así lo decían los discípulos del joven catedrático.

ULTIMA HORA.

Madrid 6,—12,20 mañana—El consejo de ministro ha revestido especial interés. Ha habido un choque entre Pidal y Romero, respecto á la crisis que se ha acordado se plantee despues de la apertura de Cortés—Esta tendrá lugar, segun unos, el 15 y otros, el 29.

Las noticias relativas al cólera aseguran que en Orán se disfruta de salud; en Toledo ha habido una defuncion; en Alicante no ocurre novedad.

Madrid 6,—4, 12 tarde—No hay nada exacto respecto á la apertura de Cortés—El próximo Consejo de ministros acordará el día de la apertura.

Montero Rios y Bescerra han pronunciado discursos muy radicales en la Asamblea de la izquierda siendo muy aplaudidos.

Se asegura se enconan los ánimos de los izquierdistas y fusionistas. Se cree surjan cuestiones desagradables entre los mismos.

CASTELLON.—Imp. de EL CLAMOR.

Á CARGO DE VICENTE CIVERA.

Anuncios y reclamos: En la primera línea doble precio que en la cuarta. Remitidos A 10 cent. linea.—Defunciones y aniversarios: A 375 pesetas.

SECCION DE ANUNCIOS

A los suscritores.—A céntimos lineal ordinaria. A los no suscritores.—A 8 id. id. Las repeticiones á mitad de precio.

VAYA UNA GANGA.

En la imprenta de este periódico, se han recibido unos bonitos y elegantes

CALENDARIOS

de los llamados

AMERICANOS,

á precios sumamente baratos; los señores suscritores que deseen hacerse con dichos CALENDARIOS, podrán pasarse por este establecimiento y se convencerán de la verdad.

LA VIOLETA.

DEPÓSITO DE LICORES ANISADOS, JARABES Y VINOS

Acudid á este establecimiento y quedaréis convencidos de la verdad.

CLASES Y PRECIOS EN COMPETENCIA CON LAS CASAS MAS ACREDITADAS.

Variedad de género: Marrasquino, Menta, Curazao, Rosa, Anisete, Lechede viejas, Caracas, Naranja, Vainilla, Espartero, Alfonso XII, República, Amor sin fin, Perfecto amor, & & &.

Espirituosos; Escarchados, Rom Jamaica, Rom usual Ginebra de la campana, &, &, & Coñac, &.—Aguardiente Gas, Doble anís, entrefino, & & &.

Vinos extranjeros y del país **CHAMPAGNE.**

A PRECIOS SUMAMENTE NÓDICOS.

Los licores embotellados se expenden desde cinco reales en adelante segun clase.

LIMONADAS ZARZAS Y CERVEZAS SE SIRVE A DOMICILIO, DENTRO DE LA CAPITAL.

CASTELLON, MANUEL GAS ENMEDIO,

ULTIMAS NOVEDADES Y GRAN BARATURA

VENTAS AL CONTADO

LA CORBATINERA

60, Escudillers, 60.
BARCELONA

FABRICA DE CORBATAS

En Castellon: farmacia de Ferrer.

En Castellon: farmacia de Ferrer.

TIPOGRAFIA

DE

EL CLAMOR

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS PARA MUNICIPIOS

PRECIOS ECONÓMICOS

MAYOR N.º 52

VENTA DE LANAS Y BORRAS DE TODAS CLASES DEL PAIS Y EXTRANJERO: Y COLCHONES

á precios sumamente baratos

Y TIENDA DE COMESTIBLES DE

VICENTE GIMENO

30 SAN JOAQUIN 30

CASTELLON DE LA PLANA

En la tienda del

SOLDADO,

frente á la posada de la Estrella, se vende papel para cartas rayado, al infimo precio de dos céntimos cuadernillo.

AGUARDIENTES

Refinado superior de vino. Seco primera, para dar cuerpo á los vinos.

Se expenden á precios económicos en casa del fabricante señor Galofre, Enmedio, 10. Los que deseen probarlos, dirijanse á la casa del expendedor.

Año V.

PRECIO DE SUS...

En Castellon, un...

Calendarios An...

Papel rayado...

En la plaz...

cion se alqui...

con los bajos...

más pormen...

en la actuali...

Sr. director: d...

madre á nuestro...

muy entrada la...

castañuelas, au...

la seña Sempron...

del bates del hij...

na; y él, golpea...

lla las hojas del...

la mano, nos dió...

le habia merocio...

go y corto, inco...

inoportuno, y un...

hay quien las re...

que esplicase a...

que nosotros ten...

como aquello de...

seguian, dijo q...

riamos si las o...

á su saber perti...

imaginarnos la m...

sentarnos un po...

dosamente atav...

pel, muchas y g...

—No os enten...

bonero, y si no...

LIB...

CAP...

Co...

Os supongo...

seguro lo sois,

es verdad que...

do fuera de los...

cima de todos...

dolos; una espe...

bia de voluntad...

cunstancias, y...

contradicion, p...

verdad que os...

ser parecido á...